

ESTADO LEGITIMACIÓN Y CRISIS

TRES TEORÍAS ACERCA DEL ESTADO CAPITALISTA

Por Paulette Dieterlen

“Los sociólogos del conocimiento y de la ciencia se han ocupado a menudo de las condiciones sociales del conocimiento, sin reflexionar en la validación y la justificación del conocimiento objeto de su estudio”. Esta afirmación se encuentra en la Introducción del libro de León Olivé *Estado, legitimación y crisis*.

El libro nos ofrece un análisis detallado, serio y profundo de tres teorías acerca del Estado capitalista: la de Miliband, la de Poulantzas y la de Habermas. El autor pudo haber tratado de demostrar los defectos de dichas teorías por la vía fácil, encontrando a la manera popperiana contraejemplos que mostraran sus debilidades. Sin embargo, escogió la vía difícil. Introduciéndose en las obras de dichos autores encontró que una de las razones por las que sus teorías sociológicas sustantivas llegan a conclusiones distintas e incluso a ser inconsistentes, son las diferencias que hay tanto en los supuestos ontológicos, como en los epistemológicos, ya sea que estos hayan o no hayan sido reconocidos por sus autores.

En el primer capítulo del libro, Olivé dice suscribirse a un punto de vista realista y a una suerte de teoría de la verdad como correspondencia, esto quiere decir que las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas cuando hacen referencia a objetos y procesos reales. Una proposición es verdadera sí y sólo si el estado de cosas que describe y que es un acontecimiento real, efectivamente tiene lugar. El ejemplo que da, es el siguiente: “es una convención social el hecho de que las palabras “pluma” y “mesa” nombran objetos reales, plumas y mesas. Es también una convención que cuando existe un determinado tipo de relación física entre una pluma y una mesa, se refiere uno a la misma, en español, diciendo “la pluma está sobre la mesa”. Parece ser que una vez que la convención ha quedado establecida, dejando a un lado problemas más específicos de la filosofía del

lenguaje, como los señalados por Wittgenstein en el párrafo 39 de las *Investigaciones Filosóficas*, podemos referir la palabra “pluma” a un cierto portador.

Más adelante, Olivé analiza proposiciones en las que afirma estar interesado, como por ejemplo “el Estado capitalista es un Estado de clases”, “sus funciones son las de preservar y reproducir las condiciones del mantenimiento y reproducción del dominio económico, político e ideológico de la burguesía, o sea, las condiciones de explotación de la clase trabajadora” y otras por el estilo.

Nos parece que la tarea de adscribir un nombre a un portador cuando se trata de frases como “el Estado capitalista” y “clases sociales” es mucho más complicada como el mismo Olivé lo reconoce. Aquí, la relación entre nombres y objetos se oscurece pues la dificultad con la que nos encontramos es la de elucidar precisamente cuál es el objeto. Uno de los principales defensores del realismo, Roy Bhaskar reconoce que la sociedad es real *sui generis*. De no aclarar qué entiende el realismo por “entidades reales”, que son el objeto de la teoría social, podríamos caer en inconsistencias como las que Olivé encuentra en las teorías de Miliband, Poulantzas y Habermas.

El mismo capítulo refiere que no se trata simplemente de aceptar como verdadera una proposición como la expresada mediante la oración que dice “el Estado capitalista es un Estado de clases”, ya que esta

proposición carece de significado fuera del contexto de las teorías específicas. El significado de proposiciones como éstas depende de las teorías en que se hallan incluidas.

De las afirmaciones anteriores podríamos sacar tres tesis.

1. La proposición “El Estado capitalista es un Estado de clases” es verdadera, si a ella corresponden entidades reales como “Estados capitalistas” y “clases”.

2. La proposición carece prácticamente de significado fuera del contexto de teorías específicas y relacionadas con éstas.

3. Para que la proposición tenga significado necesitamos previamente una teoría con determinadas categorías que podamos aplicar a la entidad real en cuestión.

Parece que para no dejar lugar a dudas, el realismo tendría que distinguir sus tesis, de una manera más sutil, de las propias del empirismo y del constructivismo. La tesis número uno podría ser sostenida por empiristas, mientras que la dos y tres corresponderían a una visión constructivista ya que ésta afirma que la metodología científica es teóricamente dependiente —que es un procedimiento más de construcción que de descubrimiento.

Después de haber analizado con precisión los modos de determinación entre los discursos, el autor en los tres capítulos siguientes se acerca a las tres teorías sociológicas para mostrar que no son interiormente coherentes ya sea en sus presuposiciones, en sus teorías sustantivas, o en ambas, así como para mostrar que hay inconsistencia epistemológica entre las presuposiciones y la teoría sustantiva.

Son posibles, afirma Olivé, los siguientes tipos de crítica:

1. Investigar la consistencia lógica dentro del conjunto de presuposiciones y dentro del discurso sustantivo.

2. Investigar si el autor ha reconocido correctamente o no las presuposiciones de su discurso sustantivo.

3. Criticar las presuposiciones epistemológicas y ontológicas mismas.

4. Poner de manifiesto los intereses últimos subyacentes a cada enfoque específico. Para esto es necesario establecer la conexión entre el discurso sustantivo y sus posiciones, con el fondo social e histórico en que están incluidos.

Una vez aplicados estos puntos de una manera rigurosa a las tres concepciones del Estado, Olivé encuentra que existe un conflicto en el empirismo de Miliband ya que por una parte se compromete con un lenguaje “exento de teoría”, pero por otra parte, su entramado teórico impone a su

león olivé

ESTADO, LEGITIMACIÓN Y CRISIS



XI
siglo veintiuno
editores



Habermas

programa algunos rasgos, por ejemplo la necesidad de aludir a hechos no observables, cuya comprensión plena depende del entramado teórico en cuestión. En el estructuralismo de Poulantzas, Olivé encuentra una confusión de los niveles político e ideológico del "modo de producción capitalista" y una confusión entre ideología en general, como nivel del modo de producción capitalista, e ideologías, como prácticas materiales de las clases antagónicas.

En lo que respecta a la teoría crítica de Habermas el autor encuentra que desde sus premisas la teoría impide una concepción de una base material del poder que tenga como efecto el extrañamiento mutuo irreconciliable entre actores colectivos. Su teoría también prejuzga, a nivel analítico, concluye Olivé, la posibilidad de analizar la interacción como ideología, y así, de determinar las asimetrías en las posibilidades de controlar papeles de diálogo como si tuviesen una base material, la cual es también una base material de poder.

En el último capítulo de *Estado, legitimación y crisis*, Olivé hace un análisis muy sugestivo sobre el papel que juega el científico social en una sociedad de clases. No niega que hay una posibilidad de que teorías producidas en contextos académicos sumergidos en instituciones burguesas puedan trascender su medio original y figurar en la lucha de clases ideológica y

política extra académica, del lado de intereses proletarios. Piensa que ni Miliband, ni Poulantzas, ni Habermas lo logran. Los critica por no ser capaces de romper ni con su tradición histórico social —distinta en el Reino Unido, en Francia y en Alemania— ni con las formas de pensamiento burgués como el empirismo, el nacionalismo y el idealismo hegeliano. Estos elementos a través de mecanismos refinados, han condicionado parcialmente la producción y los contenidos de las teorías sociológicas del Estado.

Aquí nos surge una duda que versa más sobre la propuesta que sobre la crítica ya que la materia prima con la cual trabaja el científico social es justamente, a nivel de la práctica, su realidad histórico social y a nivel de la teoría, su herencia intelectual. De otro modo el investigador tendría que ponerse bajo un "velo de ignorancia" y esto nos obligaría a revisar las tesis del constructivismo.

Hay otro punto íntimamente conectado con lo anterior que merecería una aclaración: el del relativismo en las sociedades capitalistas. Olivé atribuye dicho relativismo a las oposiciones que existen a nivel teórico y a nivel de las prácticas producidas por las teorías; atribuye dichas oposiciones a la estructura misma del objeto de estudio, a saber, la sociedad capitalista. Esta idea lo lleva a la conclusión de que al menos las sociedades capitalistas y en general las sociedades basadas en un modo explotador de producción no pueden tener un conocimiento universalmente aceptado de sí mismas.

La tesis sobre el relativismo propio del conocimiento que surge en sociedades capitalistas podría ser interpretada de dos maneras diferentes. La primera coincidiría con la distinción que hace Marx entre realidad y apariencia. La ciencia se identifica con el descubrimiento de lo que realmente sucede en el modo de producción capitalista. El ejemplo clásico lo constituye la explotación. En este caso el relativismo sería propio de una pseudo-ciencia que oculta la realidad, pero una vez descubierta ésta, dicho relativismo desaparecería.

La otra interpretación estaría conectada con la tesis de que las afirmaciones sobre lo social están relacionadas inescapablemente con condiciones científicas e históricas preexistentes. Se sostiene, en esta interpretación, que las descripciones particulares están sustentadas en bases teóricas y empíricas pero que hay unas mejores que otras. En este caso, el relativismo no sería exclusivo de las relaciones de producción capitalistas sino de cualquier ob-

jeto de conocimiento propio de las ciencias sociales.

Sería interesante saber cuál de las dos interpretaciones es la que se da en una teoría del conocimiento generada en una sociedad de clases.

Con estos comentarios hemos querido señalar la riqueza temática de *Estado, legitimación y crisis*. La obra abre un inmenso abanico de temas por investigar tanto en el terreno de la filosofía como en el de las ciencias sociales, en este sentido es una obra inmensamente sugestiva y abierta. Es importante señalar que el libro no es solamente una crítica a las teorías sobre el Estado capitalista antes mencionadas: Olivé, con fundamentos, expresa una toma de posición respecto a la teoría sociológica y su respectiva relación con los niveles ontológico y epistemológico, y sobre todo, expresa una toma de posición sobre el papel del científico social frente a su propia práctica política. ♦

Leon Olivé. *Estado, legitimación y crisis*. México. Siglo XXI. 1985. 275 pp.



UN RELATO CONTRA EL OLVIDO

Por Miguel Angel Flores

En el epílogo de su novela, Miguel Bonasso explica que su voluminoso libro es el resultado de una exhaustiva investigación sobre los hechos que narra. Su apoyo ha sido una base documental enorme. La ardua labor se llevó a cabo sin patrocinios. El autor debió encontrar tiempo, solicitado por el trabajo cotidiano que le permite ganarse la vida, para escribir una novela-testimonio, una novela en la que los hechos y los protagonistas no tienen su origen en la imaginación sino que existieron o existen en la realidad. Bonasso confió en la eficacia de la estructura de la novela para relatar el testimonio de algunos hombres y mujeres que recorrieron algunos círculos del infierno conducidos por los Virgilio que fueron en este caso los heraldos de la muerte, es decir, los militares. La elección de la literatura para Bonasso significó hacer suyo el consejo de Roberto Arlt: "crea-